

Jueves

cultura • arte • patrimonio

¡Adiós maestro!

Roberto Briceño, uno de los pilares de las artes escénicas en Michoacán falleció justo el 6 de enero del presente año; **el maestro, cultivó a muchas generaciones** desde su faceta de investigador, académico, filósofo, actor y dramaturgo. Fue un gran **explorador del pensamiento y la emoción, del silencio y las palabras.** Briceño Figueras deja una larga y ejemplar trayectoria en la vida académica, cultural y artística de Michoacán, **sus amigos y fieles alumnos**, lo despiden con profundo cariño y respeto.

■ PÁGS. 5 A 8C ■

RELATOS TRANSTERRADOS

Padre e hijo colaboran con su música en filme

Lyan Luchowsky, junto a su hijo Franjo García participa con un tema en la banda sonora de la película de animación *Emiliana Gatalana* ■ PÁG. 4C ■



RECOMENDACIONES

La Bardot, espíritu libre e ícono del cine

BB como era conocida, además de ser la actriz francesa más admirada por su talento y belleza, también fue entregada activista en defensa de los animales ■ PÁG. 9C ■



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 15

CINE

CINE MEXICANO EN ESPACIO SOLARIS
 PELÍCULA: PUEBLO DE MADERA
 DIRECTOR: JUAN ANTONIO DE LA RIVA
 MADERO PTE. 394 PLANTA ALTA, CENTRO HISTÓRICO
 18:00H

EXPOSICIÓN

"GRÁFICA BINACIONAL COLABORATIVA"
 LIBRO: TRAVESÍAS Y RESISTENCIA
 A CARGO DEL TALLER DE GRÁFICA DE LA ENES MORELIA, LA FPBA DE LA UMSNH, ASÍ COMO TALLERES, COLECTIVOS Y ARTISTAS INDEPENDIENTES DE MICHOACÁN
 CASA-TALLER ALFREDO ZALCE
 17:00H

CINE

MUESTRA FÍLMICA ENAC 2025
 PROGRAMA 2
 MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
 17:00H

LITERATURA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO:
 "MÚSICOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MÚSICA SAGRADA"
 COORDINADORES: JESÚS GUTIÉRREZ Y ALFREDO HERNÁNDEZ
 COMENTARIOS: ARTURO GARCÍA GÓMEZ
 BIBLIOTECA BOSH-VARGASLUGO
 17:00H

VIERNES 16

TEATRO

ESCENARIOS IMSS CULTURA
 "ESPANTAPÁJAROS" A CARGO DE LA VALENTINA TEATRO
 TEATRO STELLA INDA
 11:00H

EXPOSICIÓN

"TERRITORIOS DEL GRABADO Y LA ESTAMPA"
 CENTRO CULTURAL CASONA PARDO, EN ZAMORA
 20:00H

SÁBADO 17

ENCUENTRO

FORO DE REFLEXIÓN: DANZA EN MICHOACÁN
 TEMA: COMUNIDAD DE DANZAS TRADICIONALES
 CASA-TALLER ALFREDO ZALCE
 10:30H

PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-12-AL-18-DE-ENERO-DE-2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartelera-cultural-del-12-al-18-de-enero-de-2026/)



MODOS DE VER



WENDY RUFINO

Roberto Briceño maestro y guía de muchas generaciones

✳ **Investigador**, académico y director escénico. Profesor Investigador asociado C en la Facultad de Filosofía y en la Facultad de Bellas Artes, de la UMSNH.
 ✳ **Director** fundador de la compañía teatral Contrapeso, y una de las voces reconocidas en el cruce de la escena y pensamiento en el estado de Michoacán.
 ✳ **En el área** de la dramaturgia llevó a escena una decena de obras, entre ellas "Mirada" y "Si Heidegger no hubiera muerto".
 ✳ **Como coordinador** del Diplomado en estética y lenguaje de las artes, formó diversas generaciones a partir del entendimiento del arte como una forma activa del pensamiento y del diálogo cultural.
 ✳ **En el año 2011** fue distinguido con el Premio estatal de las artes Eréndira, reconocimiento a una trayectoria marcada por la reflexión filosófica y la creación escénica.
 ✳ **Autor de varios** artículos; participó en proyectos audiovisuales como el documental "Marcelino Vicente, los diablos de Ocumicho en su origen", y el largometraje "Morelia, casa del tiempo".



Sumario

JUEVES, 15 de enero de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C Modos de Ver. Fotografía de Wendy Rufino

3C ENTREVISTA / Voz sui géneris. Lilian Mendoza, orientarse en el relato del sonido, por Rita Gironès

4C MÚSICA Y CINE / Relatos transterrados. Imaginar el arte con las infancias, por Liliana David

5,6 y 7C PERFIL Roberto Briceño: cuando el teatro es la vida, por Víctor Rodríguez Méndez

8C. IN MEMORIAM / Vertebral. Una ovación de pie para Roberto Briceño, por Erandi Avalos

9C CINE / Nos vemos en el cine. Brigitte Bardot: toda Francia, por Jaime Vázquez

10 Y 11C LIBROS / Traspasos. Venezuela: breve cartografía de escritoras contemporáneas, por Mara Rahab Bautista

11C Recomendaciones: Temporada de Cine Mexicano, en Solaris

12C CINE / Espacio Solaris. El poder de la sutileza, por Juan Pablo Arroyo Abraham

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: José C. Corona **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

VOZ SUI GENERIS

Lilian Mendoza, orientarse en el relato del sonido

RITA GIRONÈS

Maravillosa participación y visibilidad de las mujeres cineastas en las últimas décadas que viene a sumar a la narrativa cinematográfica una perspectiva única y renovada. El aporte femenino en dirección, guion y producción del séptimo arte abona a la reflexión de un universo sinigual que busca atestiguar el mundo a pesar de los desafíos. Lilian tuvo muy claro desde chica que quería contar historias, “vivir en otros mundos y contar lo que veía y lo que no era tan visible”. Para ella fue un camino muy orgánico, muy instintivo. La cineasta, realizadora y codirectora de la productora de arte *Acantilado Lunar*, es Licenciada en Artes Audiovisuales por el Departamento de Imagen y Sonido de la Universidad de Guadalajara. En 2023, su cortometraje *Cuando cae la tarde* fue nominado a mejor actuación femenina por el *International Queer Film Festival Playa del Carmen*. En 2024, estrena *Home again*, cortometraje documental que codirige, en el marco del *Festival Internacional de Cine de Monterrey*. Su tercer cortometraje *Todo sobre Regina RE*, fue también premiado con la beca Legado Grodman y el incentivo Capital Semilla de *Filma Jalisco 2023*. Poder hablar de las cosas tal como las percibe fue la brecha para dedicarse al cine. Sin duda siguió la cruz en el mapa: el lugar donde se halla y quiere estar.

¿Qué querías ser de niña?

Lilian chiquita escribía mucho. Mi sueño principal siempre fue ser una escritora de libros, novelas, ¡me gustaba escribir cuentos desde pequeña! Mientras fui creciendo siempre tuve esta idea de escribir y contar historias.

¿Qué quieres ser ahora?

Hoy quiero ser, principalmente, la mejor versión de sí misma. Una persona independiente, responsable, comprometida con la sociedad y conmigo misma. Y, por supuesto, directora de cine, desde ahí me gustaría moverme. Me gustaría poder seguir contando historias y haciendo peli-



las. El cine me atrapa, sobretodo esa forma de relatar el sonido. Eso es muy importante para mí. Eso ya lo pensaba mientras escribía los cuentos y proyectos desde un principio. Me da cuenta que escribir no era suficiente, me gustaba la idea de poder llevar al espectador y a mí misma a esa experiencia. ¿Cómo se escuchará este vacío que estoy escribiendo? ¿Y estas escaleras eléctricas que son un objeto en la historia? ¿Qué tan presente puede estar el río o la atmósfera en la historia? También el hecho de otorgar un rostro a los personajes. La literatura da al director la oportunidad de poner el rostro que quiera. Es lindo en pantalla poder tú regalar esa imagen con la quizás el espectador va a poder conectar de otra manera.

Principal rasgo de tu carácter

Soy muy determinada, me resuena mucho un verso que escuché: “entre el siempre y el jamás”. Soy la suma de los opuestos. Puedo estar en ambos extremos y me resulta más “abrazable” eso... que buscar los centros.

¿En qué personajes te inspiras?

Principalmente soy una fiel admiradora de Céline Sciamma. Me gusta mucho su forma de contar la cotidianidad, pero con tanta fogsidad. Ella parece encontrar dentro de lo más particular, la llave del universo. También me pasa mucho con Cristina Rivera Garza. Ella hace con su escritura que cualquier cosa se vuelva todo.

Puede describirte una calle y aunque sabes que tú no habitas en aquel lugar, se convierte en tu propia calle. Tiene esa capacidad que está en la experiencia humana... la de conectarnos sin tener nada en común. También Rubio, la cantante chilena, me hace sentir mucho con sus letras. Es muy diversa musicalmente pudiendo pasar de lo eléctrico a lo pre-hispánico, sin afán de etiquetarse. Siendo honesta, todos cambiamos todo el tiempo.

¿Qué valor le das a las palabras? ¿Y al silencio?

Creo que nombrar las cosas es muy importante en todos los sentidos. Pienso que las palabras

construyen, hacen que la realidad exista de cierta forma. Sin embargo, el silencio es un espacio donde puedes estar de otra manera, donde una puede existir de otra forma. Eso es muy valioso, sobre todo para las películas: no todo es narrativo, con el silencio puedes entender mucho más.

¿Tienes algún vicio?

Uy, sí, ¡caminar! (Risas)

¿Crees en el destino?

En realidad, no.

¿Qué es para ti la Cultura, Lilian?

La Cultura es todo lo que somos. Todo lo que sentimos. Lo que nos atrae y también lo que no nos atrae. Individualmente y en contexto. Particularmente, la comida, la música... Incluso esa música que dicen que no es cultura, pues sí lo es, porque atribuye a un contexto cultural de cierto momento que por alguna razón está. Nuestra forma de vivir, de pensar, nuestras posturas políticas dentro del contexto social –sea desde el privilegio o no-. Verás, es Cultura esta tendencia que tenemos hoy en día los de mi generación de grabar todo con el teléfono. Hay un movimiento en Guadalajara por parte de la Cineteca de recaudar todo lo que se grabó hace 50 años ya sea en Handycam, en Film o cualquier manera que tuvieran las personas antes. El movimiento quiere recuperar todo ese archivo ¡porque es Cultura! En realidad, aquellas personas sólo lo hacían porque querían grabar un instante de sus vacaciones o su vida de ese momento. Ahora grabamos cualquier cosa, o llevamos a la vida real imágenes que provienen incluso de memes. También eso nos dice algo, ¿verdad? Eso es Cultura.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.
facebook: Rita Gironès
instagram: ritagirones

RELATOS TRANSTERRADOS

Imaginar el arte con las infancias

LILIANA DAVID

Uno de los aciertos que ha permitido a la película animada *Emiliana Gatilana*, del director mexicano Alberto Zúñiga, dar la vuelta por los más importantes foros dedicados al cine y la cultura en México y España, como la Feria Internacional del Libro (FIL) en Guadalajara, la Cineteca Nacional en CDMX y la sala de cine más antigua de Barcelona (Cine Maldà), es precisamente que se trata de un largometraje dirigido al público infantil, un segmento de la sociedad que hoy en día requiere de más espacios propicios desde los que pueda recibir mensajes ajenos a la violencia que tanto alientan actualmente los entornos digitales y medios audiovisuales en general.

De hecho, el trabajo artístico, la estimulación imaginativa de las infancias y las adolescencias atraviesa por serias dificultades, no sólo por la falta de programas culturales dirigidos a este sector de la población, sino también porque los padres y madres deben enfrentarse solos a las necesidades de expresión y desarrollo de la creatividad de sus hijos. De esto hablamos con el músico Luis Ricardo García, mejor conocido como Lyan Luchowsky, quien junto a su hijo Franjo García participa con un tema en la banda sonora de la película de animación.

Sin duda, una colaboración fortuita pero única de la que tanto el padre como el hijo se han enriquecido mutua y humanamente, y con la que dan un ejemplo de lo que es posible hacer cuando la imaginación y la creatividad se unen en una iniciativa artística; en este caso, para componer una canción que aborda la importancia del respeto a la diferencia y la singularidad de cada ser humano. “Cuando vimos la película –dice Lyan–, pensamos en la importancia de emitir mensajes como el que transmite la gatita Emiliana.

Sobre todo, porque la letra de este tema musical, que dice ‘nadie es como tú, nadie es como yo, y eso te hace único’, lleva un mensaje a las infancias y a las audiencias en general, que es



fundamental; en especial porque vivimos tiempos complicados y se piensa muy poco en la información que reciben estas generaciones. Creo que en un escenario como el que se está viviendo en México, violento en todos los términos, por las formas de gobernanza que crean más violencia, hay que recapacitar sobre todos estos temas, que son con los que están creciendo las generaciones”.

Por otro lado, Franjo García, con tan sólo 11 años, ha participado por primera vez en la FIL Niños. Lo hizo en la pasada edición, luego de la proyección de la película, tras la cual ofreció una presentación musical junto a su padre. Al recordar su intervención, Franjo afirma: “Me sentí muy bien, tengo la sensación de que cumplí con un pendiente que tenía y para el que tuve que estudiar mucho. También me siento como si fuera famoso”, expresa con tierna inocencia mientras la risa se contagia entre sus padres, quienes lo

acompañaron en todo momento durante nuestro encuentro. Sobre los músicos que lo han inspirado para aprender a tocar la batería y la guitarra, el pequeño Franjo no duda en reconocer: “Desde chiquito, me ha encantado un baterista que se llama Charly Alberti, de Soda Stereo; también Chad Smith, de los Red Hot Chili Peppers. Me inspiré en ellos y en algunos otros porque veía sus videos y escuchaba su música. Luego, agarraba los ‘tuppers’ de mi mamá y me ponía a tocar, lo mismo con cucharas y tenedores. Y sobre la película –añade–, sí me gustó porque es una historia bonita, ya que habla de que no todos somos iguales. En el mundo hay personas de diferente color, cabello, ojos: todos somos diferentes y eso nos hace únicos”. Por su parte, para su padre, el hecho de haber estado en la FIL Niños de Guadalajara resultó una hermosa experiencia. “No nos planteamos expectativas –reconoce–, y más bien fue dejarnos sorprender; fue compartir algo con lo que hemos crecido los dos”.

Sobre cómo había surgido la

idea para la composición del tema principal que está incluido en la banda sonora de la película de Alberto Zúñiga, Luchowsky me explica que fue a raíz de su amistad con el director moreliano: “Un día me contacta para colaborar y me narra la historia sobre una gatita, me manda un tarareado, unas frases. Con eso tuve para meterme al estudio, y, cuando estaba preproduciendo la canción, creando una armonía, mi hijo Franjo entra y me pregunta: ‘¿Qué estás haciendo?’ De repente, como buen músico nato que es, Franjo empezó a cantar la cancioncita, y no se escuchaba mal. Entonces, lo grabé. Incluso él mismo dijo que metiera la batería, y fue así como se dio esta relación creativa con mi hijo. Nos pusimos a grabar y le enviamos a Beto el resultado, y de inmediato me dijo: ‘¡Oye, este es el soundtrack de la película!’ Así que estamos encantados porque ha sido algo muy fortuito, pero orientado por tantos años de amistad, de compartir

proyectos. Y con mi hijo Franjo ha sido una bonita experiencia porque ésta fue su primera inmersión en tocar, ensayar y producir musicalmente conmigo”.

Para Luchowsky, queda, además, una gran enseñanza tras este proyecto, pues el hacer música dirigida al público infantil implica la misma entrega y dedicación que si fuera música destinada a cualquier otro público: “Como músico, me merece todo el respeto. Me he dedicado casi 30 años a las infancias y adolescencias, y son un público muy especial, muy exigente en su nivel. La verdad es que hacer música para niños es otro tema. Tengo la fortuna de haber conocido muy de cerca a Luis Pescetti y fue la oportunidad de adentrarme a la música para niños”. Este quehacer, que sin duda tiene una valía incuestionable, es en verdad muy especial si reconocemos que se trata de una labor dirigida a un público al que le tocará experimentar el futuro de nuestro planeta. Hacerlo por medio del cuidado musical y de los hermosos mensajes que la música puede transmitir, es una manera de luchar, sin duda, por un mundo mejor, con más armonía y menos ruido, ¡qué tanta falta nos hace hoy en día!

Liliana David es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al

2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.

4
FUNCIONES
 de la película
 en la FIL Niños

1
CONCIERTO
 con charla en
 Guadalajara



Samuel Herrera Jr., La Voz de Michoacán

REPORTAJE

Roberto Briceño: cuando el teatro es la vida

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Tocado por una pasión irrefrenable por el pensamiento humano y la magia del teatro, Roberto Briceño cerró finalmente el telón de la función que por mucho tiempo iluminó las aulas y los escenarios. Nacido en la Ciudad de México, encontró en Morelia su hogar perfecto, donde durante casi medio siglo tejió un legado indeleble en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y en otros espacios como director escénico, actor, dramaturgo, filósofo, investigador, académico y formador de generaciones que hoy lamentan su partida con el corazón encogido. Hoy mismo es considerado una de las figuras más importantes de las artes escénicas en Michoacán y un referente nacional en la intersección entre teatro y filosofía.

Apenas darse la noticia de su fallecimiento el pasado 6 de enero, innumerables muestras de pesar se dejaron sentir al unísono en el medio cultural moreliano a través,

Perfil del filósofo y realizador teatral, fallecido los primeros días de 2026, que deja un profundo pesar en la comunidad teatral y filosófica michoacana.

sobre todo, de redes sociales. Instituciones como el Centro Cultural Helénico, el Centro Dramático de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Filosóficas lo recordaron como un profesor entrañable, generoso artista y referente indispensable del teatro. La UMSNH resaltó la pasión por el conocimiento y el teatro de Briceño que “transformó vidas”, según se lee en su página de Facebook.

Colega suyo en la academia, Eduardo González Di Piero escribió: “Amante del teatro como nadie, el telón ha bajado para él y saldrá a escena en otra dimensión a recibir los aplausos que merece de todos nosotros, espectadores y partícipes de esa gran obra que fue su vida”. Mario Alberto Cortez, ex director de la Facultad de Filosofía, compartió un mensaje: “Al enterarme de la muerte de nuestro

querido maestro, no puedo evitar recordar esa antigua convicción de que formar el espíritu a través del cultivo de la filosofía es también aprender a transitar con lucidez y dignidad el último umbral. Roberto siempre encarnó, tanto en su labor en las aulas como sobre las tablas del teatro, esa profunda verdad, al enfrentar con entereza, durante toda su vida, las condiciones impuestas por la enfermedad que le afectó desde la infancia”.

A propósito de esto último, imposible no mencionar la presencia de su incansable compañera Citlali Marino Uribe, quien junto con su hija Xanat fueron férreo sostén en la obra y vida del realizador teatral y académico.

Víctor Manuel Pineda, en una estampa publicada en 2024 en la revista *Devenires*, da cuenta de su primer encuentro con Roberto Bri-

ceño como oyente en una clase, en la que “estaba Roberto, lanzando fuego apocalíptico, en una alocución al más puro estilo del padre Mapple, encarnado por Orson Wells en *Moby Dick*, aquella película dirigida por John Houston en la que el personaje en cuestión no está en un púlpito sino en la proa de un barco, dirigiéndose a su feligrésía en un estado de arrobamiento y advirtiéndole sobre la impiedad de la *vanitas vanitatum*”. Y agrega después: “Me subí de polizone al barco de la filosofía, aquella tarde en la que Roberto Briceño estaba al frente de la proa”.

Alumno de la misma Facultad, Pavel Irán Martínez recordó sus “batallas diarias colectivas, académicas, vivenciales, artísticas, culturales, social-populares y subversivas, no sólo como un extraordinario profesor y ser hu-

mano, sino un gigante compañero de luchas”. Otros muchos testimonios dan fe de la admiración que suscitó Briceño en la comunidad teatral y filosófica mexicana, siempre enfocado en hacer visible lo humano a través del teatro y el pensamiento: “Era imposible no disfrutar sus clases; su manejo de voz, su intensidad para hablar de filosofía, su sonrisa sincera cuando te hablaba fuera del aula”, “pocos profesores como él, tan comprometido con sus clases y su ideología”, “nunca más una voz como la suya”, “el gran mago del pensamiento artístico-estético”, “de las más bellas voces y de una gran presencia”, entre otros.

La Asociación Teatral Contrapeso lamentó el fallecimiento de su pilar fundador de este colectivo y de Foro Eco. “Nuestras condolencias a su familia, alumnos, colegas y amigos. Siempre estará en nuestro corazón y quehacer escénico”, escribió en su mensaje. Por su parte, La Ceiba Foro Teatral y →

↳ Catexia Arte y Cultura para la Comunidad lo definió como un gran maestro y formador de generaciones, cuyo legado “vive en cada escena habitada por quienes aprendimos de su amor por el teatro y su generosidad en cada clase, en cada ensayo, en cada charla compartida”.

Teatro y filosofía: un solo motor

Roberto Briceño Figueras nació el 24 de agosto de 1950 en la Ciudad de México. Desde joven mostró interés por las artes, influenciado por su entorno familiar (su abuela tocaba piano y su abuelo pintaba). Inicialmente pensó en estudiar medicina, pero se inclinó hacia el arte y la filosofía. Recordaba que una de las primeras funciones que vio fue “una especie de pastorela”, antes que ver mucho tiempo después teatro “más formal” con obras de Alejandro Jodorowski y Carlos Ancira.

En 1971 empezó a actuar en la Ciudad de México en montajes profesionales en obras de Jean Paul Sartre, y con Salvador García hizo también trabajo de calle, entre otros, según recordaba: “En la avenida de los Insurgentes, por la colonia Roma, salíamos a improvisar y a meternos con la gente, que no sabía que era una representación”.

Desarrolló una prolífica carrera en Michoacán, donde se radicó y dejó un legado indeleble. Fue profesor, investigador asociado y decano en la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y en la Facultad Popular de Bellas Artes (FPBA) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Fundador en 1995 de la Asociación Teatral Contrapeso y pilar del emblemático Foro Eco, hizo del teatro un acto de generosidad permanente. Como dramaturgo, montó obras como *Mirada* y *Si Heidegger no hubiera muerto*. Influenciado por Brecht, Beckett y Sor Juana, fusionó teatro y filosofía para explorar lo humano. Recibió el Premio Estatal de las Artes Eréndira (2011) y la Distinción al Mérito Teatral (2014).

Briceño consideraba al teatro como “una forma de vida y parte de la vida”, en alusión a la frase de Luigi Pirandello. “Me parece que de las artes escénicas es la que actualmente nos puede dar esperanza hacia un futuro menos hostil”, dijo en entrevista, a la vez que proclamaba “regresar a los clásicos del teatro” porque, decía, ahí todo es más humano. Y es que el teatro, señalaba, “nos permite reencontrarnos con nosotros mismos”.

En una conversación con el proyecto multimedia *Hecho en Michoacán*, Briceño habló sobre la fuerte relación entre el teatro y la filosofía, considerando que para él eran “un solo motor”. Aunque disfrutaba por igual la actuación y la escritura dramática, destacando el trabajo colectivo en el teatro, particularmente lo que más le emocionaba era la dirección teatral, “porque ahí se siente uno dueño de muchas cosas; hay que estar pensando en diferentes aspectos al mismo tiempo y me encanta, me parece fascinante la dirección de actores y la dirección de escena”.

Filósofo de pensamiento profundo, humanista por convicción,

director escénico tenaz y visionario, actor entregado y dramaturgo inspirado, Roberto se empeñó en convertir cada palabra en un puente entre la reflexión y la emoción, entre el silencio contemplativo y el estruendo de las tablas. Decía con su voz cálida y reflectante: “A diferencia de otras artes escénicas, el teatro tiene la ventaja de que para existir tiene que hacerse frente de espectadores por parte de actores. El teatro es en vivo e *in situ*, y eso le da un peso enorme, una fuerza indiscutible”.

A continuación, una serie de opiniones sobre el legado artístico y académico de Roberto Briceño, así como varios recuerdos personales de quienes lo conocieron y llegaron a trabajar con él.

Roberto Briceño y su legado

Gunnary Prado Coronado, profesora y persona de teatro: “La labor artística y académica de Roberto no se puede visualizar de manera separada: era un filósofo y un profesor, y era un director de teatro y dramaturgo que entendía que la filosofía y el teatro eran una sola actividad. Para él estos dos lenguajes eran uno solo. Su teatro siempre fue un proyecto de filosofía y toda la filosofía que Roberto promovió, pensó, escribió, siempre tuvo ese carácter teatral en tanto los temas y la forma, siempre desde la perspectiva de la *performance*. Es muy robusto su legado académico y universitario; hay que pensar que fue fundador e impulsor de la Facultad de Filosofía, pero también de la Facultad de Bellas Artes y de la licenciatura de Teatro. Su impronta no es espacio-tiempo, sino

de momentos importantes en la vida del teatro y de las personas que hacemos esa actividad”.

Josefina María Cendejas, autora, profesora-investigadora de tiempo completo en la UMSNH, miembro del SNI: “Roberto Briceño fue un intelectual y un artista, y conciliaba muy bien ambas facetas de su actividad, lo cual es algo muy difícil. Casi siempre las exigencias de la vida nos obligan a optar por una cosa o la otra, pero para él parecía que no había conflicto. Se desempeñaba de manera notable tanto en la academia como en el teatro y, más aún, en este tercio transitar era capaz de fecundar cada ámbito con semillas del otro. Creo que ésa es una de las claves de su legado”.

Alfredo Durán, doctor en Artes y Humanidades, docente de Teatro en la FPBA: “Su legado artístico es increíblemente grande. Fue un maestro que renovó de alguna manera las artes escénicas en Michoacán y también del país. Fue director invitado en otras compañías y eso habla muy bien de su legado artístico. Académicamente fue uno de los mejores maestros que tuvo la UMSNH; hablo por la FPBA que tenía una superestructura académica en todas las materias que él impartía. Era un sabio en algún sentido, bien informado, un pedagogo del arte”.

Fernando Ortiz, director escénico: “El legado artístico de Roberto es su persistencia a través de un taller que llevó a cabo durante más de veinte años. Por ahí pasó mucha gente que quería hacer teatro. Su trabajo dramaturgico y en escena estuvo bañado por su pos-

tura filosófica. Los alumnos y compañeros de la universidad tendrán más clara la aportación académica que pueda tener. Hoy la mayoría de los grupos de teatro tienen algún miembro que pasó por el aula y fue alumno de Roberto”.

Juan Velasco, profesor de filosofía en la UMSNH y teatrero en Contrapeso: “En Morelia y en Michoacán es uno de los introductores de visiones contemporáneas del teatro, montando textos y autores poco conocidos en nuestro medio con interpretaciones personales que resultaron disruptivas. Es, sin duda, un creador que nunca dejó de ser un formador. Entendió el proceso creativo como forma de estimular la formación y crecimiento de los involucrados”.

Roberto Sánchez Benítez, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: “Roberto fue una figura destacada en el ámbito artístico, cultural, académico y social. Su compromiso con ideales claros y transparentes era admirable, especialmente en momentos de represión e incompreensión. Recuerdo su apoyo a causas campesinas, como la lucha contra la instalación de un reactor nuclear en Zirahuén. En el ámbito académico, Roberto hizo grandes contribuciones al desarrollo de los estudios humanísticos en la UMSNH, especialmente en filosofía, historia y bellas artes. Formó profesores y artistas en estas áreas; su influencia en teatro fue notable”.

Ismene Mercado García, maestra en Filosofía de la Cultura, narradora oral y poeta: “El mayor



Gunnary Prado, Josefina Cendejas, Fernando Ortiz, Juan Velasco, Alfredo Durán, Roberto Sánchez e Ismene Mercado.

legado que construyó a lo largo de su vida fue trascender el espacio académico. Estar cerca de él era como una constante cátedra, pues su manera de ser y conducirse apabullaba porque era un hombre siempre generoso, un observador tenaz, con un inmenso pensamiento crítico del que se desprendían planteamientos siempre agudos pero justos. En el ámbito artístico, considero que su mayor legado fue su convicción y compromiso con el arte, su resistencia y confianza en el valor humano que ésta tiene”.

Briceño en la memoria

Gunnary Prado: “Roberto estuvo en mi vida desde que yo era muy pequeña, porque mi señor padre también fue profesor en la Facultad de Filosofía, mi mamá estudió ahí, yo nací y crecí en esa Facultad. Estuve muchos años en el taller de Roberto, se convirtió en mi maestro en la licenciatura y luego trabajé con él de manera profesional, entonces es demasiada historia juntos. Hay demasiadas anécdotas personales, pero en todas ellas lo que prevalece es el buen humor y la solidaridad sin límites. Impartió clases muy importantes, formó a muchas generaciones de actores y jamás nos pidió nada, más que compromiso con el propio taller y con el grupo. Luego, con Juanjo (Segurajáuregui) y Juan (Velasco) abrieron el Foro y recibían a todo el mundo. Te daba tiempo, te prestaba libros, te asesoraba, te revisaba los textos. Es algo que tendría que convertirse en parte de sus enseñanzas”.

Josefina María Cendejas: “Conocí a Roberto siendo estudiante de Filosofía, él fue mi maestro y en aquel momento también era el director de la Facultad. Como todos, quedé maravillada por su magnífica voz — una voz profunda, hermosa, inigualable — pero también por la riqueza de los conocimientos que nos compartía en clase.

Era imposible ser estudiante de Roberto y no hacer amistad con él; pienso que nos miraba a todos como personas, como iguales, sin que eso le restara ni un ápice de su autoridad. Algunos años después, en 1991, realizamos juntos un proyecto enorme: la puesta en escena del espectáculo conmemorativo del 450 aniversario de Morelia en la plaza Valladolid. Yo coordinaba los festejos por parte del ayuntamiento y le pedí a Roberto que dirigiera la obra. Mi propuesta era que debía ser un evento épico, como lo había visto en un sueño, y Roberto supo darle forma. El resultado fue apoteósico. Más de 200 personas en escena, entre actores, bailarines, músicos, cantantes, y hasta caballos. Quienes lo presenciaron saben que nunca se ha vuelto a intentar algo parecido”.

Alfredo Durán: “En 1991 Ro-



Samuel Herrera Jr., La Voz de Michoacán

berto Briceño me invitó a dirigir el espectáculo Morelia 450 para conmemorar el 450 aniversario de Morelia. Él fue el director general, yo el director de escena. Estábamos muy jóvenes, pero tuvo la confianza necesaria para decirme a mí. A partir de ese momento fuimos grandes amigos. Lo invité para que participara en dos o tres obras de teatro conmigo como actor; al mismo tiempo él empezó a ser director de teatro con el grupo Contrapeso que fundamos en ese entonces. El nombre lo pusimos porque en el teatro usábamos mucho los contrapesos para subir y bajar escenografías y hacer la magia que se necesitaba en ese momento para hacer teatro”.

Fernando Ortiz: “En muchos momentos estuve cerca con él platicando y analizando algunas propuestas de puestas en escena. Durante varios años tuvimos la idea de trabajar juntos Contrapeso y Colectivo 60 Mil, pero nunca pudimos aterrizar la idea. Otro de los aciertos del trabajo de Roberto fue haber fundado el Foro Eco, que dio respiro a los trabajos de los grupos que ya no pudieron presentarse en lo que fue la extinta Bodega”.

Juan Velasco: “Es uno de mis maestros más influyentes. Con él reconocí lo que era solo una intuición cuando estudié la licenciatura. La política, la filosofía y el teatro están entrelazadas. Es una suerte

de carambola de tres bandas. Y también juntos fuimos aprendiendo que la disciplina nunca debe lastimar. Para decirlo simple, para mí fue un maestro y, sobre todo, un amigo”.

Roberto Sánchez: “Le estoy agradecido por haberme permitido ingresar a la Escuela de Filosofía. Su entrevista y apoyo me permitieron inscribirme a destiempo, lo que cambió mi vida. Recuerdo sus preguntas y su enfoque marxista, que dominó nuestros estudios de licenciatura. Su conocimiento de la lingüística y la semiología era impresionante”.

Ismene Mercado: “Lo que más recuerdo de él es su estado sereno, incluso cuando atravesaba algún malestar físico o congoja y, por supuesto, su contento. Siempre, hasta donde le fue posible, estaba contento y así saludaba, así daba la clase, así se despedía, con una alegría tersa, respetuosamente afectuosa y cálida. Te daba lugar en su presente, te escuchaba atento y curioso y respondía siempre con generosidad sabia”.

Se cierra el telón...

Gunnary Prado resalta de Roberto Briceño su fortaleza mental y física, y lo describe como “un hombre con mucha habilidad para el teatro”, porque “era un director muy inteligente que entendía la escena de manera muy

particular, y era un formador excepcional, un muy buen profesor de filosofía; sobre todo, se pierde un actor muy importante”.

Para Josefina María Cendejas, fue un ser humano siempre abierto a las ideas y a la interacción creativa con todos y que “nunca tuvo la soberbia típica del intelectual, quizás porque su sensibilidad artística y su experiencia de trabajo grupal en el teatro le permitían tener una comprensión más amplia de lo humano, no sólo desde la razón sino desde las pasiones más vitales”. Fernando Ortiz resalta la tenacidad y la solidaridad con los movimientos políticos, con las diferentes corrientes de actividades artísticas de los últimos treinta años: “Siempre estuvo ahí con una opinión, siempre estuvo presente”.

Compañero de andanzas, Juan Velasco lo considera un hombre que se desplazó y se asentó sobre cuatro puntos de apoyo: conocimiento, honestidad, congruencia y empatía. “Es un maestro en el sentido más clásico del término”, dice, y agrega: “Siempre busca que la luz no lo pueda superar. Nunca se guarda ningún consejo, ninguna experiencia, ningún conocimiento, ningún de referencia. Lo que busca es contribuir al crecimiento de la persona con la que está trabajando. Y va en esta combinación verbal de presente y pasado porque ésa es la

relación con él”.

También colega teatral en varios momentos, Alfredo Durán lo describe como “un gran ser humano, incapaz de enojarse con sus semejantes; se nos va un gran amigo, una persona de las que hay pocas en esta vida”. Por su parte, Roberto Sánchez afirma: “Es necesario escribir una página destacada sobre su legado en las instituciones universitarias, su impacto en la cultura y las artes en Michoacán, así como su activismo social congruente”.

Para Ismene Mercado, Roberto Briceño era “un ser íntegro, pleno, con anhelos constantes para hacer más de lo que se puede hacer”, señala. Y añade finalmente: “Lo recuerdo como un maestro muy amoroso que te encantaba con su sapiencia, con sus claros y oscuros que, incluso, lo volvían más cercano, más congruente; era un ser único y particular que llenaba el espacio con su presencia tranquila y con su voz de firme de montaña”.

Y así, en un instante las penumbras sellan el último acto del gran mago. Mientras, la comunidad cultural siente su ausencia como un telón que ha caído demasiado pronto.

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.

VERTEBRAL

Una ovación de pie, para Roberto Briceño

ERANDI AVALOS

*La vida es como una obra de teatro:
no importa lo larga que sea,
sino la excelencia
de la interpretación.*

-Séneca

Tu ausencia no es sólo la partida de un maestro de teatro; es la despedida de alguien que dejó huella en la manera en que muchos aprendimos a estar atentos en el mundo. No es extraño que coincidan las expresiones de duelo ante tu partida, incluso viniendo de personas distintas y distantes: se debe a que fuiste un hombre de una sola pieza: congruente consigo mismo y con el mundo. Un maestro nato.

Mi sueño infantil fue ser actriz. Morena (sí, en ese tiempo ser morena en México era un impedimento para destacar en la actuación a niveles nacionales e internacionales), con poca educación y menos dinero, con esa mezcla de deseo y desventaja que suele acompañar a los sueños tempranos. A los 17 años, después del Bachillerato en Arte con especialización en Teatro, entré a un espacio que no prometía certezas, sino preguntas y así tuve la fortuna de ser una de las fundadoras de Contrapeso. No era un teatro en el sentido estricto, sino un lugar donde el cuerpo aprendía a pensar y la palabra a respirar. Ahí impartías tus talleres de entrenamiento teatral y, sin saberlo entonces, yo estaba por atravesar una de las formaciones más hondas de mi vida.

Llegué con la ilusión de ser actriz, pero también con la intuición

de que algo en mí necesitaba ordenarse desde otro lugar. En ese momento no sabía lo importante que sería la formación de esos talleres sabatinos en los altos de la Casa de la Cultura. Recuerdo el día en que nos relevaste el nombre del grupo; recuerdo perfectamente a cada uno de los miembros fundadores porque en esa época fuimos como una familia. ¿Cómo olvidar la casa que renté en la calle Cinco de Febrero, en el centro de Morelia? Ese espacio se convirtió en un refugio.

Lo que vivimos contigo los fundadores de Contrapeso, no fue un grupo de teatro. Fueron los cimientos de nuestras respectivas y diversas vidas. Fuiste una figura paterna para todos en aquel momento.

Recuerdo con especial nitidez dos obras en las que trabajamos: *Mateo*, de Armando Discépolo, una tragedia grotesca argentina sobre Miguel, un cochero inmigrante que ve desmoronarse su mundo ante la modernidad. Como Carmen, la esposa del cochero, nunca me salió bien el acento argentino, pero disfrutaba muchísimo freír el huevo en escena. Era un gesto mínimo y cotidiano que, como todo en ese montaje, debía hacerse con verdad. Recuerdo que una vez le puse demasiada sal. Vi cómo Ricardo, quien interpretaba al cochero, tuvo que comérselo así, sin hacer gestos. Lo resolvió de manera impecable, como el excelente actor que era: el público no notó nada y la escena siguió respirando. Así podría escribir decenas de

anécdotas que vivimos contigo.

¿Te acuerdas de que para la escenografía de *El Marinero*, de Fernando Pessoa, Gabriel y los demás chicos fueron en su camioneta al cementerio y recogieron un ataúd exhumado (vacío, no se espanten)? Se me grabó para siempre la cara de los vecinos cuando llegaron a la guarida con el ataúd oxidado, lleno de tierra y con el interior raído: si ya nos veían como maricianos, eso fue el colmo para ellos. A las pocas semanas llegó la policía. No teníamos nada que esconder y lo poco que teníamos lo tiramos en las coladeras. Nada tan dañino como lo que se usa ahora. Éramos buenos chicos, tan jóvenes, bellos y talentosos que todos prometíamos ser estrellas. No todos lo logramos. Pero estoy segura de que todos llevamos para siempre tus enseñanzas. Por cierto, esa obra fue para mí un total enigma hasta que, años después, encontré una versión con una mejor traducción y *voilà*: comprendí todo claramente. En ocasiones así es la vida, sobre todo en la "juventud"; perdón, quise decir: la juventud: uno vive intensamente y comprende las cosas vividas hasta mucho tiempo después.

Algunos tomamos otros rumbos y, con el tiempo, llegaron nuevos integrantes. Pero lo que se vivía ahí —esa ética del trabajo, esa atención radical— nos atravesó para toda la vida, incluso a quienes no permanecemos en la escena. No hablabas de "actuar" como quien enseña a "representar", sino de *estar*. Estar en el espacio, estar con el otro, estar con uno mismo. El entrenamiento no buscaba el aplauso, sino la atención; no la técnica vacía, sino la conciencia. Eras exigente, sí, pero nunca autoritario. Tu rigor tenía una ética: la del respeto por el proceso ajeno y la responsabilidad sobre el propio.

Tu cuerpo, lejos de ser un límite, era una lección viva. Desde ahí hablabas del esfuerzo, de la conciencia del movimiento. Tu voz era inconfundible: muy grave, profunda y, al mismo tiempo, dulce y protectora. Llenaba el espacio sin imponerse.



Ramón Merino

Cuando corregías, lo hacías con firmeza y afecto; no vacilabas en señalar una falla si considerabas que podía mejorarse. Pero lo más importante era que en cada ejercicio había una lección que iba más allá del teatro.

Pensabas con rigor y enseñabas a pensar con el cuerpo. No separabas la filosofía del ejercicio físico: el mismo cuidado con el que abordabas una idea lo exigías en el trabajo corporal. En los entrenamientos no se trataba de "actuar" en el sentido superficial. Se trataba de escuchar, de sostener el silencio, de aprender a respirar antes de hablar. Así formaste a decenas de actores y actrices, pero también —y quizá sin proponértelo— a personas más atentas. Tal vez por eso tu enseñanza permanece incluso en quienes, como yo, no nos dedicamos profesionalmente al teatro. Y, sin embargo, el teatro me ha acompañado en todo lo que hice después: en la escritura, en la escucha, en la forma de mirar a los otros, en la maternidad, en el amor.

Tu legado no se limita a una generación ni a un grupo. Vive en la memoria corporal de quienes pasamos por tu entrena-

miento, incluso si tomamos otros caminos. Del devenir actual de Contrapeso conozco poco: me mudé de Morelia y perdí la pista de los detalles. Pero hay algo de lo que estoy segura: Contrapeso es Roberto Briceño. No como consigna ni nostalgia, sino como verdad formativa. Para los que pasamos por ahí ha sido una manera de aprender a estar en el mundo con mayor conciencia.

Hoy te escribo con gratitud, como quien vuelve a un entrenamiento esencial: el de la memoria.

Buen viaje, maestro.

Con gran afecto para Roberto, Alfredo, Maribel, Patricia, Gabriel, Ricardo, Abdiel, Alejandro, Israel, Karla, Paula, Memo, Chukus, Selene y todos los teatros de Morelia que fuimos tus discípulos.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo.

Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana "La Pureza del Arte".

erandiavalos.curadora@gmail.com



Cortesía: Archivo Contrapeso



NOS VEMOS EN EL CINE

Brigitte Bardot: toda Francia

JAIME VÁZQUEZ

Caminaba “lascivamente y un santo vendería su alma al diablo por verla bailar”, escribió Simone de Beauvoir sobre ella, definiendo la imagen de lo que la escritora llamó el “síndrome Lolita”, los ecos cinematográficos en Francia de la famosa novela de Vladimir Nabokov. Y todo por una película.

Cuando se estrenó *Y Dios creó a la mujer*, a la publicidad de entonces se agregó una frase en el cartel como complemento del título: “...pero el Diablo inventó a BB”. Desde luego, eran las iniciales y destino de la estrella naciente.

La película, dirigida por Roger Vadim en 1956, se convirtió de inmediato en la plataforma de despegue de la explosiva Brigitte Bardot, en aquel entonces casada con Vadim y del que se divorció pronto para emprender un sonado, escandaloso y tórrido romance con su coprotagonista en la cinta: Jean-Louis Trintignant.

La Bardot, un espíritu libre y de larga cabellera castaña clara, según Guillermo Cabrera Infante nos regaló “paisajes opulentos” en la película que dejaban claro que “...con Vadim o sin Vadim, Brigitte Bardot seguiría siendo Brigitte Bardot: ella no necesita sostén”.

Brigitte Anne-Marie Bardot, la ultrafamosa BB, nació en París el 28 de septiembre de 1934. Podemos ver fotografías de su muy temprana pasión por la danza. Esa niña de once años tomó clases con madame Bougart y en el Conservatorio Nacional de Danza de Francia, además de algunas clases con Leslie Caron.



Su familia tenía dinero y la vida de la pequeña Brigitte era el de la típica “niña burguesa”.

En 1952, con boina y fleco, debuta en el cine con la comedia *Le trou normand*. Es en ese año en el que contrae matrimonio con Roger Vadim, joven parisino de ascendencia rusa que escribía para teatro y hacía labores diversas en el set y en la asistencia de dirección de algunas películas.

El debut de Vadim como realizador fue con *Y Dios creó a la mujer*, una historia escrita por el propio Vadim y Raoul Levy sobre la joven, bella y desinhibida Juliette Hardy (Bardot). El personaje era un insinuante traje

a la medida de Brigitte, que comenzó a parecerse cada vez más a la imagen que la juventud rebelde y escandalosa de la generación de los *baby boomers* necesitaban adorar, para colocar como cartel en la recámara y escandalizar a los padres. El mundo estaba cambiando.

Desde *Le trou normand* hasta *La historia muy buena y muy alegre de Colinot Trousse-Chemise* (1973), Bardot actuó en una cincuentena de películas, además de videos promocionales, apariciones en televisión, grabación de canciones, documentales y otros trabajos esporádicos. Todos la amaban, todos la deseaban.

Marcello Mastroianni contó que una tarde recibió una llamada de Mauro Bolognini. Le pedía sustituir al actor francés que no quiso participar en *El bello Antonio*. Marcello aceptó de inmediato, era un guion de Pasolini, el drama sobre un marido impotente. Aquel actor, dijo Marcello, era “un tal Carrier o Sarriere, que entonces era el marido de Brigitte. No sé por qué se echó para atrás. Tal vez, como estaba casado con la Bardot, rechazó el papel por temor a pasar por impotente. A veces los actores son un poco necios”.

Brigitte tenía 40 años cuando se retiró del espectáculo para de-

dicar su vida a la protección de los animales, la política, el activismo. Sus opiniones sobre la diversidad sexual, el islam o los inmigrantes causaron el rechazo de buena parte de la sociedad.

Quedan para la historia sus apariciones en *Babette se va a la guerra* (1959), *Masculino femenino* (1966), *Historias extraordinarias* (1968) o *Si Don Juan fuera mujer* (1972), entre otras.

En 1965 estrenó *¡Viva María!*, filmada en México. Jeanne Moreau es María, pero Brigitte Bardot también es María, una terrorista y otra cirquera que viven aventuras de baile y balas en el marco de la revolución.

En *Querida Brigitte* (1965) se interpreta a sí misma, es el amor absoluto y ensueño cinematográfico del pequeño Erasmus (Billy Mummy, el célebre Will Robinson de la serie de TV *Perdidos en el espacio*).

El 28 de diciembre de 2025, a los 91 años, la estrella francesa, mito y emblema, falleció en Saint-Tropez. Muy joven, con maridos, amantes, portadas en las revistas, polémicas, desplantes, aceptando el paso del tiempo, Brigitte Bardot se retiró de los reflectores, pero jamás del Olimpo cinematográfico al que seguirá iluminando.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz. @vazquezjaime

TRASPATIO

Venezuela: breve cartografía de escritoras contemporáneas



MARA RAHAB BAUTISTA

*Ustedes, perdieron un país,
dentro de ustedes*
-Yolanda Pantin

Hicimos una pequeñísima cartografía de las escritoras contemporáneas venezolanas y unos datos más, pedimos una disculpa a quienes quedan fuera y sugerimos buscar la obra de estas autoras y adentrarse en el universo literario venezolano.

Michelle Rodríguez

Escritora, investigadora y profesora universitaria, Doctora *cum laude* en Estudios Interdisciplinarios de Género por la Universidad Autónoma de Madrid y Máster en Humanidades y Pensamiento Social (NYU, 2008). Autora de *Malasangre* (Anagrama, 2020), finalista de los premios Celsius y Kelvin 505; *Gente decente* (Musa a las 9, 2017), galardonado con el Premio Francisco Ayala; *Madre mía que estás en el mito* (Sílex, 2016); y *Album de familia* (Editorial Alfa, 2013).

Elisa Lerner

Considerada una de las más importantes cronistas y dramaturgas de Venezuela, se destaca

como narradora y ensayista. Recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1999, y formó parte del grupo literario Sardio. Asidua colaboradora de las revistas Zona Franca, Imagen, El Sádico Ilustrado y del diario El Nacional. En 1964 obtuvo el Premio Anna Julia Rojas, del Ateneo de Caracas, por la pieza *En el vasto silencio* de Manhattan. Otra de sus obras dramáticas, *Vida con mamá*, estrenada en 1975, recibió el Premio Municipal de Teatro del Distrito Federal y el Premio Juana Sujo.

Yolanda Pantin

Poeta ensayista, editora y autora de libros para niños. Estudió Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Ha publicado los poemarios *Casa o lobo* (1981), *Correo del corazón* (1985), *La canción fría* (1989), *Poemas del escritor* (1989), *El cielo de París* (1989), *Los bajos sentimientos* (1993), *La quietud* (1998), *21 caballos* (2011), *Bellas ficciones* (2016) y *Lo que hace el tiempo* (2017). Publicó en España su obra poética reunida (1981-2011) En 1989 recibió el Premio Fundarte de Poesía en Caracas. Fue becaria de la Fundación Rockefeller en su Bellagio Study Center y en 2004 recibió la Beca Guggenheim.

Carmen Verde Arocha

Considerada por la crítica como una de las principales exponentes de la poesía venezolana, ha publicado *La concubina y otras voces del fuego. Poesía reunida* (LP5 Editora, 2022). *Verde Arocha* también es editora y profesora universitaria. Directora-fundadora de la Editorial Eclepsidra. Ha publicado, en Poesía: *Cuira* (1997-1998), *Magdalena en Ginebra* (México, 1997), *Amentia* (Premio anual de poesía Arístides Rojas de la Contraloría General de la República, 1999), *Mieles* (2003), *Mieles Poesía reunida* (2005), *En el jardín de Kori* (2015), *Canción gótica* (2017) *Cómo editar y publicar un libro*.

Keila Vall de la Ville

Su novela *Los días animales* (OT, 2016) recibió el International Latino Book Award (2018) y fue publicada como *The Animal Days* (Katakana Editores, 2021) en traducción de Robin Myers. Su libro de cuentos *Ana no duerme* (Monte Avila Editores, 2007) fue finalista como mejor libro de ficción en el Concurso Nacional de Autores Inéditos Monte Avila Editores (2006). También ha publicado los libros de cuentos *Ana no duerme* y

otros cuentos (Sudaquia, 2016) y *Enero es el mes más largo* (Sudaquia, 2021). Su poemario *Perseo en Si bemol* (Valparaíso Ediciones) fue finalista en el Paz Prize for Poetry (2022).

Karina Sainz Borgo

Trabaja como periodista especializada en temas culturales, aunque escribe a todas horas, y en el año 2023 se le otorgó el Premio David Gistau de Periodismo por su artículo, *Aunque digáis lo contrario*.

Ha publicado los libros de periodismo *Caracas hip-hop* (Caracas, 2007) y *Tráfico y Guaire*. El país y sus intelectuales (Caracas, 2007), y mantiene el blog *Crónicas Barbitúricas*. Su primera novela, *La hija de la española* (Lumen, 2019), aclamada por la crítica y los lectores fue vendida en traducción a treinta países, fue finalista del LiBeraturpreis y obtuvo el Grand Prix de l'Héroïne Madame Figaro.

Laura Antillano

A lo largo de su trayectoria ha escrito ensayo, poesía, cuento, novela y crítica literaria. Asimismo, también ha sido guionista de radio y televisión y

promotora cultural. Con apenas 15 años publicó sus primeros cuentos en la página de Artes y Letras del diario Panorama. Más adelante se graduó en Letras, con mención en Letras Hispánicas, en la Universidad del Zulia; allí también obtuvo un máster en Literatura Venezolana.

Sonia Chocrón

Cuenta, entre otros, con poemarios como *Toledana* (1992), *Púrpura* (1998), *La buena hora* (2002), *La virgen del baño turco* (2008), *Mary Poppins y otros poemas* (2015), *Bruja* (2019) y *Hermana pequeña* (2020). También ha publicado libros de narrativa: *Falsas apariencias* (2004), *La virgen del baño turco y otros cuentos falaces* (2008) y *Las mujeres de Houdini* (2012). Su obra, publicada y divulgada también en Europa, ha merecido premios y reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Raquel Rivas Rojas

Entre 1995 y 1997 fue investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) y enseñó durante casi veinte años en la Universidad Simón Bolívar de





Caracas, donde ocupó cargos docentes y administrativos y llegó a dirigir el posgrado en Literatura durante dos años. Ha publicado numerosos artículos sobre literatura y cultura venezolanas, entre ellos, *Ficciones diaspóricas: Identidad y participación en los blogs de tres desterradas venezolanas*, en Cuadernos de Literatura (2014) Cuenta con libros de ensayos, cuentos, novelas y un libro de poesía.

Silda Cordoliani

Autora de los libros de relatos: *Babilonia* (1993), *La mujer por la ventana* (1999), *En lugar del corazón* (2008) y *Tiempo de ratas frías y otras historias* (2014), todos compilados en Verdades, men-

tiras y silencios. *Cuentos reunidos* (2018). Es también autora del libro de *ensayos sobre cine Sesión continua* (1989) y, en conjunto con Cristina Guzmán, *Más de cien. Mujeres de Venezuela*, que reúne reseñas biográficas. Cuentos suyos han sido seleccionados en varias antologías de narrativa dentro y fuera de Venezuela.

Lena Yau

Narradora, poeta, periodista e investigadora. Es columnista en distintos medios como en el diario El Nacional y en la revista Climax. Autora de libros de poesía, una novela y un libro de relatos. Ha sido traducida al portugués y al inglés y parte de

sus obras han figurado en antologías publicadas por Fundavag, Mantis, Kalathos, Pre-textos, Hypermedia, Universidad de Zaragoza, FILNYC.

Rosana Faría (Ilustradora)

Estudió diseño en el Instituto de Diseño de la Fundación Neumann y se dedica al diseño gráfico y la ilustración. Por sus ilustraciones para Niña Bonita recibió una mención de honor en el Concurso NOMA de ilustración promovido por el Asia-Pacific Cultural Centre de la UNESCO. Actualmente vive y trabaja en Barcelona, España.

Queremos hacer mención especial del libro: *Hacedoras. Mil voces femeninas por la literatura ve-*

nezolana una publicación digital de la editorial venezolana, *Lector Cómplice*, antología compilada por las escritoras Lesbia Quintero y Graciela Bonnet, que se divide en cuatro volúmenes, cada uno con 250 autoras, que no solo hace un registro de la literatura venezolana escrita por mujeres, sino, también, de otras autoras vinculadas al quehacer literario y editorial, como: diseñadoras, fotógrafas, ilustradoras, y editoras, que día a día laboran en el ecosistema del libro venezolano.

Otra recomendación especial que deseamos hacer, son dos libros en los que la venezolana Laura Linares ha participado y nos parecen relevantes: *Diccionario gastronómico de hongos mexicana-*

nos, en colaboración con Amara Ramo y su participación con otras siete autoras en el libro *Comer en primera persona*.

No podemos irnos sin mencionar estas editoriales independientes a quienes reconocemos su labor y fuerza: Clepsidra Ediciones, Ediciones de arte, Lector Cómplice y Gisela Cappellin Ediciones.

Traspatio Librería es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.

IG: @traspatiolibreriamorelia
 FB: @traspatiomorelia
 Twitter: @traspatio_el



RECOMENDACIONES

TEMPORADA DE CINE MEXICANO, EN SOLARIS

El cine mexicano tendrá casa, pantalla y la entrada libre en Solaris, durante todo el transcurso del 2026, con una cartelera que ha sido pensada para acercar al público a la diversidad de miradas, géneros y voces, y que contempla la proyección gratuita de películas mexicanas en colaboración con el IMCINE, la Secretaría de cultura del gobierno de México y el Programa de fomento al cine mexicano FOCINE.

Jueves 15 de enero Pueblo de madera

Dirección: Juan Antonio de la Riva

Año: 1989

Duración: 101 min.

País: México - España

Reparto: Alonso Echánove, Gabriela Roel, Ignacio Guadalupe, Angélica Aragón, José Carlos Ruiz, Mario Almada.

Sinopsis: La película "Pueblo de madera" está ambientada en una comunidad del norte del país marcada por la tradición y por el trabajo colectivo, la película retrata la vida cotidiana de sus habitantes y las tensiones que surgen cuando el paso del tiempo, los cambios sociales, y las decisiones individuales ponen a prueba la permanencia de sus costumbres.

Se trata de un relato íntimo sobre pertenencia, memoria y arraigo.

Sala de cine Solaris

Hora: 18:00 hrs.

Dirección: avenida Madero poniente 394, planta alta. Centro histórico

Entrada libre.



ESPACIO SOLARIS

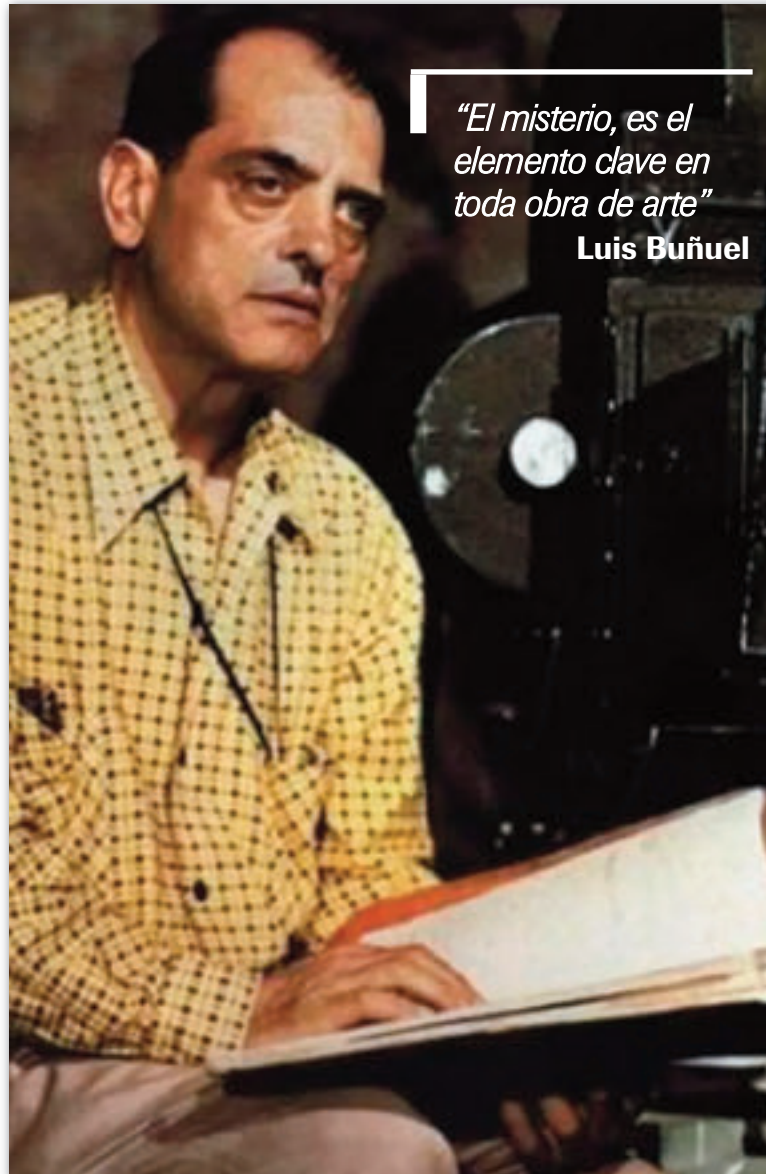
El poder de la sutileza

JUAN PABLO ARROYO ABRAHAM

Poco antes de morir, Luis Buñuel, el máximo exponente del cine surrealista, escribió *Mi último suspiro*, obra literaria donde narra sus memorias. En su texto describe su exilio de España en 1939 debido a la victoria de Franco en ese país y la persecución en su contra, su breve paso por Francia y Estados Unidos, y sus 36 años de estadía en México, desde 1946 hasta su muerte en 1983.

Buñuel tuvo una relación de amor y odio con México y los mexicanos. Gran parte de su carrera fílmica la realizó en este país. Películas como *El gran calavera* (1949), *Los olvidados* (1950), *Él* (1953), *Viridiana* (1961), *El ángel exterminador* (1962) y *Simón del desierto* (1965) entre otras, marcaron una nueva tendencia en la forma de hacer cine. Este realizador de 46 años de edad llegó a nuestra tierra para romper (sin querer queriendo) todos los clichés existentes y la narrativa de nuestro tanpreciado Cine de Oro. Él vio que México no era un país de charros y cantinas, que la gente no llegaba en un caballo a la pulquería a tirar balazos a diestra y siniestra. Luis vio a un México urbano, caótico y lleno de contrastes, de riqueza y pobreza extrema, y que este cine dorado era solamente una fachada para desviar nuestra atención de los problemas que sufría esta nación. Prueba de ello se da en *Los olvidados*, donde se retrata la vida de un grupo de niños y adolescentes marginados en los barrios pobres de la Ciudad de México. Esta obra fue rechazada por los críticos y espectadores ya que la consideraban ofensiva para la imagen del país. El propio gobierno en turno la atacó y pedía su censura ya que iba en contra de los ideales nacionalistas. Ellos querían charros, querían comedia y hasta melodramas pero eso sí, con un final esperanzador. Buñuel no era condescendiente con esta tendencia y eso no era conveniente para un Estado que tenía controlada la narrativa del cine como medio de expresión comunicacional, ¿les suena familiar?.

El cineasta español, más a fuerza que por ganas, tuvo que instalarse en un país donde sus principios eran totalmente contrarios a sus ideales. Él, que venía huyendo de una dictadura, entró en otra, una más dócil y menos agresiva, la de México. Se



“El misterio, es el elemento clave en toda obra de arte”

Luis Buñuel

dio cuenta de que aquí existía un monopolio de las ideas, y Buñuel, en sus películas, se dedicó a desmentir nuestra realidad, ya sea mostrándonos la cruda miseria de los barrios bajos o criticando a la iglesia, que dicho sea de paso, tenía (y probablemente lo siga teniendo aunque en menor grado) el monopolio del alma. Es decir, Luis Buñuel llegó a un país sometido por los poderes fácticos.

Pero no fue esa su única “queja” durante ese periodo de exilio. La principal y probablemente la que más le afectaba a él como creador, era la calidad (o estilo) de sus actores. A Luis no le quedó de otra más que trabajar con lo que había en el mercado. Leyendas del cine nacional como Ernesto Alonso, Ignacio López Tarso, Silvia Pinal, Claudio Brook, Ofelia Guilmáin entre muchos otros, fueron su materia prima para llevar a cabo su veintena de filmaciones en este país. Los que para nosotros como sociedad son un orgullo nacional,

para él no lo eran. En sus últimas memorias, el cineasta habla constantemente sobre lo que para él fue trabajar con actores mexicanos. Literalmente usó frases como “los mexicanos hablan con las cejas”, “mueven las cejas continuamente de una manera expresiva, como si fueran parte esencial del lenguaje”, “en México se actuaba como si todavía estuviéramos en el teatro del siglo XIX”, y sobre su exceso gestual escribió: “los actores no solo hablaban, declamaban, gesticulaban, se desmayaban, se golpeaban el pecho” y remata diciendo que él siempre les pedía que no actuaran, que simplemente dijeran el texto. Luis definía el estilo actoral de México como poco naturalista, grandilocuente, teatral y emotivo hasta el exceso. Es decir, sobreactuaban.

Y aquí quisiera meter mi cuchara. Desde un punto de vista muy personal, el cine mexicano (no todo que quede claro) está lleno de clichés y a veces esas eti-

quetas no nacen en el guión, muchas veces es el propio actor el que les da ese valor (para mal). Buñuel decía que le costaba mucho trabajo eliminar de estos actores su bagaje y método actoral, “mi lucha era quitarles lo que habían aprendido”, “venían de una escuela en la que el actor tenía que demostrar todo”, cito.

Voy a hacer una comparativa un poco absurda sobre dos películas diametralmente opuestas en todos los sentidos que vi hace un par de semanas: *Drive my car* (2021), película japonesa del director Ryusuke Hamaguchi, cuya historia se centra en un viudo, actor teatral y maestro, que contrata a una chofer de 20 años y establece con ella una relación muy peculiar; y por otro lado *La hora de los valientes* (2025), filme mexicano protagonizado por Luis Gerardo Méndez y Memo Villegas. La japonesa es una obra que dura 179 minutos, la mexicana solamente 107 minutos.

En *Drive my car*, tanto la historia como sus interpretaciones son sutiles, elegantes, casi imperceptibles, pero a la vez poderosas ya que le dan espacio a los silencios, le dan cabida a los espectadores para seguir tejiendo la trama con ese ligero hilo que refleja al alma. Si no le damos un papel activo en la historia al receptor (espectador) que está sentado en una butaca, lo vamos a excluir de la narrativa y por lo tanto quedará fuera de lo más importante en el arte: su valor sentimental. Hamaguchi, con su estilo sobrio, nos muestra la desnudez del personaje, endeble y frágil, sin etiquetas, sin un sello que lo defina. Esto aplica perfectamente a esa búsqueda de Buñuel que le costó trabajo encontrar en México: la nada, la ausencia de vicios, el cimiento en el cual construir una estructura llena de verdad.

Cuando vi *La hora de los valientes* lo hice con cierta ilusión. Cada vez que veo cine mexicano espero encontrarme con alguna buena sorpresa. No fue el caso. La historia trata sobre un psicoanalista (Méndez) que se ve envuelto en un enredo policiaco y termina siendo el héroe. No tengo nada en contra de la comedia mexicana, de hecho no tengo nada en contra del cine mexicano. Hay muchas buenas películas nacionales que me han dejado marcado, pero con esta película de Ariel Winograd, pude constatar

(de nuevo) que Buñuel tenía razón; que nuestro estilo (de sangre latina y tropical) está estigmatizado y destinado a intentar entretenernos pero no a hacernos sentir. Y si no sentimos no conectamos y si no conectamos con esas imágenes en movimiento recién vistas, quedarán fuera de nuestra memoria para siempre.

Como ya lo había comentado en algún texto anterior, acerca de Luis Estrada sobre su serie *Las muertas* y su filmografía en general, en *La hora de los valientes* se peca de exceso de clichés, de exceso de todo diría yo. La trama es buena, pero esos personajes tan cargados le restan verosimilitud.

Ahora bien, si no podemos cambiar la forma de ser de nuestros actores, bien podríamos sacarles jugo y aprovechar su potencial. Ejemplo de ello podría ser *Bardo* (2022), donde Iñárritu exagera sin temor alguno sus propios deseos y convierte a los personajes en una constatación de excesos, en un géiser cuyos escupitajos nos salpican hasta el hartazgo. Y al final de cuentas su obra funciona: hiere, sangra, genera una inquietud en el espectador dejándole una cicatriz permanente.

Por lo tanto no pretendo en estas líneas invalidar toda nuestra cinematografía, pero sí creo que debemos replantearnos la manera de contar nuestras historias, la forma de dirigir a los actores, que si bien no propongo cambiar su ADN, sí se podría explorar y explotar sus virtudes, llevándolas a un nivel en donde nosotros, como espectadores, quedemos atrapados en esa prisión narrativa, en ese cuarto oscuro sin escapatoria alguna. Ya lo hizo Luis Buñuel a mediados del siglo pasado. Él no se conformó con seguir una tendencia, él desarticuló lo existente, lo reconstruyó y lo convirtió en su propia obra, un legado irreplicable que demuestra que la visión de un director puede traspasar fronteras.

Espacio Solaris es un espacio de exhibición cinematográfica independiente, alternativo e incluyente ubicado en el corazón de la ciudad de Morelia. También es el hogar del podcast *Butaca 39* y de la *Muestra de Cortometraje Contemporáneo*

5C.

IG. *Espaciosolaris*
 FB. *Espacio Solaris*